

XXIX CONGRESO ALAS  
CRISIS Y EMERGENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA  
SANTIAGO DE CHILE 2013  
30 DE SEPTIEMBRE AL 04 DE OCTUBRE

## **Pugna de paradigmas de conocimiento y de modelos de sociedad en el Chile de los años setenta: dependencia, neoliberalismo y reformismo democrático.**

Grupo de trabajo: 17. Pensamiento Latinoamericano.

**Juan Jesús Morales Martín**  
INCIHUSA-CONICET Mendoza  
Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina  
[jmorales@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:jmorales@mendoza-conicet.gob.ar)

Proceso de producción de conocimiento:

Tesis doctoral “José Medina Echavarría: vida y sociología”, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en junio de 2012 para optar al título de Doctor en Sociología.

### **Resumen:**

El objetivo general de la ponencia es examinar y analizar críticamente los paradigmas de conocimiento que coincidieron en el Chile anterior al golpe de Estado de septiembre de 1973. A cuarenta años de este suceso histórico, y justo en un momento en el que la idea de crisis y la reflexión sobre la transición democrática vuelven a estar en el centro del debate público, resulta de especial interés realizar un exhaustivo examen historiográfico sobre los conflictos ideológicos que ocuparon buena parte del debate sociológico y de las ciencias sociales en lo que respecta a la orientación que se debía imprimir al desarrollo y a la modernización social.

**Palabras clave:** pensamiento cepalino, teoría de la dependencia, modelo neoliberal.

### **1. Autonomía académica, crisis y desarrollo.**

Los años setenta del pasado siglo XX no fueron igual que los sesenta ni para Chile ni para América Latina. Por supuesto, tampoco fueron lo mismo para la sociología latinoamericana. En esa década se puso fin a un largo período de prosperidad económica para la región y, en general, para todas las regiones del mundo. Por lo que respecta a América Latina, la crisis económica de 1973 puso en cuestión toda una época de desarrollo y de valoración positiva del mismo: las políticas económicas y sociales de la CEPAL y de la Alianza para el Progreso entraron en decadencia. Además esa década marcaría el fin de la democracia representativa en Chile y en América Latina, tanto en su vigencia efectiva como forma de organización política, como en su forma de ideología dominante. Por tal motivo, la hipótesis de investigación que sustentan las siguientes páginas es que la democracia ligada al desarrollo económico fue un tema ajeno de las preocupaciones de numerosos científicos sociales, economistas y sociólogos.

Después de dos décadas de mejoramiento relativo, el cual supuso que los países latinoamericanos ingresasen en la condición de “periféricos” o de “periferia desarrollada”, se produjo un estancamiento del período modernizador (Touraine, 1977, p. 373). Se acentuó el pesimismo y el

desánimo en lo que se refiere a la promoción del desarrollo (Jaguaribe, 1977). Cada vez fue más generalizado que la solución no podía consistir en aplicar las mismas recetas y políticas económicas.

La desilusión con los resultados de los procesos de industrialización sustitutiva, la falta de crecimiento económico sostenido y el número creciente de contradicciones que aparecían como consecuencia de la pobreza, dieron lugar a una crítica poderosa del sistema capitalista que se consideraba incapaz de producir desarrollo económico en las condiciones de la periferia. Se dudó entonces entre las distintas opciones políticas de desarrollo económico y social. Fue la época del resurgimiento del marxismo, de los proyectos socialistas y de la teoría de la dependencia debido al “agotamiento de los sueños de industrialización y de modernización rápida” (Larraín, 1996, p. 170). Pero también fue el momento en que emergió con fuerza el pensamiento neoliberal en la región.

En el Chile de aquellos años entraron en juego diferentes aspiraciones políticas e ideológicas sobre el tipo del desarrollo económico deseado, así como se enfrentaron distintas perspectivas y modelos de sociedad antagónicos (Medina, 1973). No por casualidad el campo de las ciencias sociales chilenas fue un lugar de disputas entre estos distintos proyectos, dado que en ese momento gozaba de cierta autonomía académica, era tremendamente cosmopolita al tener organismos internacionales que funcionaban allí, y justo esta apertura permitió la intervención de otras redes internacionales que, paradójicamente, terminarían por desestabilizar esa autonomía con aspiraciones políticas y sociales que nada tenían que ver con la realidad histórica de Chile. En concreto, las nuevas vicisitudes internacionales, sociales y políticas repercutieron directamente en el campo de las ciencias sociales y de la sociología chilenas. Se estaba forjando un nuevo escenario histórico y económico nacional acorde también a las transformaciones de las relaciones de poder internacional de la Guerra Fría.

## **2. El campo sociológico chileno y su vinculación al campo de poder.**

Desde finales de los años 60 se había abierto una fase de duro cuestionamiento a la doctrina de la CEPAL, denominada como la “crisis del desarrollismo”, y que se caracterizó por una crítica muchas veces militante y radical hacia el modelo de desarrollo vigente. El paradigma reformista y democrático de la CEPAL, que hasta entonces había sido dominante en la producción de conocimiento sociológico, fue reemplazado por otras opciones más extremistas provenientes tanto de la derecha como de la izquierda.<sup>1</sup> Recordemos que este pensamiento estuvo sustentado en varias ideas-fuerza, como la tesis centro-periferia, el retraso tecnológico o la idea del deterioro de los términos de intercambio, que sustentaron la visión de autores como Raúl Prebisch o Celso Furtado sobre la modernización y el desarrollo latinoamericano.

Desde el paradigma neoliberal “fue combatida duramente la idea de planificación del desarrollo lanzada por la CEPAL. Se confundía la planificación con el control centralizado de la economía” (Prebisch, 1978, p. 287). El pensamiento neoliberal afirmaba que el estatismo era la causa clave del lento crecimiento de la economía chilena y en su lugar proponían “un modelo de desarrollo basado en una economía descentralizada, en la que las unidades productivas sean independientes y competitivas, para aprovechar al máximo las ventajas que ofrece un sistema de mercado” (Devés, 2003, p. 277). Mientras que desde el paradigma dependentista fue cuestionado porque la democracia era vista como la representación de los intereses burgueses y extranjeros. Además era visto como insuficientemente transformador o revolucionario.

Fue un momento en el que las exigencias y el compromiso con las fuerzas sociales hacia una mayor participación social –la integración de las masas populares - llevó a criticar fuertemente el “estilo capitalista democrático” (Graciarena, 1978, p. 57). Hubo un agotamiento del paradigma

---

<sup>1</sup> Limitémonos a constatar aquí que nuestra interpretación de la palabra “paradigma” tiene que ver con el marco teórico, con el conjunto de teorías o la perspectiva teórica que asumen un conjunto de practicantes –científicos sociales, economistas, sociólogos- para comprender y/o interpretar su realidad social.

modernizador del pensamiento cepalino, que incluso en años anteriores había llegado a tener un ascendente en el campo de poder al influir en algunas políticas reformistas del gobierno de Eduardo Frei, como la Reforma Agraria. Sin embargo, en ese momento, tuvo mucha mayor acogida práctica la corriente reformista de Roger Vekemans, también incluida dentro de este paradigma reformista y democrático encabezado por la CEPAL (Faletto, 1999a).

La labor del padre belga -como ideólogo de la campaña “Revolución en Libertad”- confirmó la penetración del giro modernizador de la “sociología populista” en el campo de la política y del poder (Vekemans y Silva, 1968). Este hecho modificó numerosos planteamientos anteriores, caso por ejemplo, del cristianismo social de la Democracia Cristiana, que con esta promoción popular del gobierno de Frei sobrepasó una concepción moralista y conservadora, y se volcó con el desarrollismo (Devés, 2003). Las masas populares pasaron a convertirse en sujeto activo y consciente de su propio desarrollo.

Paralelamente se abrió un período en el que creció la intervención del sociólogo en los asuntos públicos y en el que aumentó exponencialmente un nuevo paradigma de conocimiento y de sistema de investigación social, el de la dependencia, inspirado en el marxismo (Brunner, 1993). El avance de la sociología chilena, unido al proceso político, tuvo su máxima representación en la vinculación del marxismo sociológico con el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende. Interactuaron, se mezclaron y se confundieron campo de poder y campo sociológico, confirmándose el “desplazamiento de la problemática del desarrollo a la dependencia” (Beigel, 2009, p. 342). Fue el momento en el que las condiciones institucionales y políticas acrecentaron la idea de que una teoría sociológica puede ser muy poderosa socialmente y puede funcionar eficazmente en la dirección de los cambios sociales.

El paradigma dependentista-marxista sirvió entonces de base teórica real al gobierno de Allende y permitió que la sociedad chilena se siguiera pensando como un laboratorio de cambios, llevándose a cabo algo inédito, no solo en América Latina sino también en el ámbito mundial: la “Transición pacífica al socialismo” (Faletto, 1999a, p. 121). También conocida como la “Vía chilena al socialismo”, la cual afirmaba básicamente que a partir del voto de las mayorías se podría conseguir cambiar el régimen de la burguesía y la consabida transformación económica, política y social, pero siempre respetando los cauces democráticos y el pluralismo.

### **3. La teoría de la dependencia y sus diferentes variantes.**

La irrupción de la teoría de la dependencia como paradigma sociológico se sitúa simbólicamente con la aparición del libro de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América latina. Ensayo de interpretación sociológica*, escrito entre 1966 y 1967, cuando ambos eran miembros activos de la División de Planificación Social del ILPES, pero publicado en 1969. La teoría de la dependencia nació como una crítica al paradigma reformista y desarrollista cepalino. Tuvo una gran vigencia en toda la región hasta mediados de los años 70, cuando comenzó a recibir fuertes críticas y coincidiendo además con las dictaduras militares (Marsal, 1977). El paradigma dependentista estuvo muy influido, sin duda alguna, por el contexto social y político chileno y latinoamericano de los “largos” años 60, que se iniciaron con la Revolución cubana y se cierran con el golpe de Estado de Chile en 1973. Entre medias todo un cúmulo de experiencias sociales, como la dictadura militar en Brasil, movimientos revolucionarios en Bolivia o el movimiento estudiantil chileno iniciado con la Reforma Universitaria de 1967.

Este último hecho activó una acción conjunta y coordinada de muchos alumnos y profesores de sociología, quienes se comprometieron directamente con la revolución social, sintiéndose alineados con la sociedad y sus clases más necesitadas. El marxismo y el programa de investigación sociológica del materialismo histórico se utilizaron también como un símbolo de identidad frente a la generación anterior de profesores e investigadores. De esta suerte, muchos científicos sociales y profesores

entendieron a la sociología como un instrumento capaz de modificar la realidad social y de generar experiencias políticas, enfocando su propia actividad académica y profesional bajo esta nueva perspectiva.<sup>2</sup> Todo esto explica el hecho de que la teoría de la dependencia fuera un paradigma con varias corrientes y direcciones, también porque en su formulación participaron autores de otros países y de otras universidades e instituciones académicas chilenas, con diferentes formaciones teóricas y con diversas perspectivas ideológicas.

No es lugar para hacer un análisis detallado de la historia intelectual y bibliográfica sobre la teoría de la dependencia, sin embargo, realizaremos un breve repaso de algunos de los focos y centros más significativos de este paradigma de conocimiento, así como de algunas de sus aportaciones más representativas. Sucintamente podemos decir que encontramos tres corrientes dependentistas en la sociología chilena a comienzos de los años 70: “la crítica o autocrítica estructuralista de los científicos de la CEPAL”, “la corriente marxista no ortodoxa” y “la corriente neomarxista”.

La corriente “crítica o autocrítica estructuralista de los científicos de la CEPAL” es la que correspondió a las nuevas posturas estructuralistas que nacieron desde dentro de este organismo internacional y que se desarrolló desde allí, el ILPES, y otras instituciones académicas chilenas.<sup>3</sup> Autores como Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, Aldo Ferrer, Helio Jaguaribe o Fernando Fajnzylber continuaron los postulados centrales que estaban en el pensamiento cepalino, como era el señalar las situaciones de subdesarrollo de América Latina derivadas de variables endógenas y de la “insuficiencia dinámica” de las estructuras económico-sociales de los países latinoamericanos.

La “corriente marxista no ortodoxa” fue la corriente representada por Fernando H. Cardoso y por Enzo Faletto. Lo peculiar de esta corriente es que estos autores trataron de caracterizar el proceso histórico estructural de la dependencia en términos de relaciones de clase, haciendo hincapié en la significación política de los procesos económicos y no aceptando tampoco la necesidad de la llegada del socialismo para lograr el desarrollo (Casas Gragea, 2006, pp. 41-46). Tanto Cardoso como Faletto prefirieron hablar de situaciones concretas de dependencia, combinando para ello rasgos teóricos procedentes del neomarxismo y del neoweberianismo, para poner énfasis en el análisis de los patrones estructurales que vinculan, asimétrica y regularmente, las economías centrales a las periféricas (Morales, 2012).

Por último, la “corriente neomarxista” estuvo representada por distintos autores y centros académicos chilenos, aunque la Universidad de Chile viene a ser considerada como la cuna de aquella corriente dependentista (Casas Gragea, 2006, p. 41). Acorde con los cambios e inquietudes que caracterizaron la vida nacional chilena, se iniciaron en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile trabajos y estudios sobre la explotación, la marginalidad social, el colonialismo, el imperialismo, o la concepción centro-periferia. La tesis básica de esta corriente partía de una dialéctica de la dominación en donde el subdesarrollo o posición periférica de los países latinoamericanos quedaba explicada por la acción dominadora y explotadora de fuerzas externas representadas por los países ostentadores del centro económico, principalmente Estados Unidos (Weffort, 1970). En aquellas líneas de actuación y trabajo se pueden mencionar los nombres de sociólogos chilenos y extranjeros, tales como Alberto Martínez, Sergio Aranda, Hugo Zemelman, Néstor Porcel, Hernán Villablanca o André Gunder Frank, quien por aquel entonces era profesor de sociología y de economía en la Universidad de

<sup>2</sup> “El hecho es que muchas de las opciones ideológicas tendían a hacerse extremas y la influencia de la Revolución Cubana, particularmente en la juventud, era innegable. El tema de la “vía violenta” adquiría presencia y no pocos concebían la lucha armada como perspectiva inevitable para América Latina”, recordaba Enzo Faletto (1999a, p. 123).

<sup>3</sup> La historia del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) es la historia de una peculiar ambigüedad. Raúl Prebisch era, desde 1950, el Secretario Ejecutivo de la CEPAL y en 1962 no podía ocupar más ese cargo. Por tal motivo, el economista argentino promovió la creación del ILPES bajo la égida de la CEPAL, para seguir dirigiendo el organismo de Naciones Unidas para América Latina. El ILPES fue creado en Santiago de Chile por la resolución N° 220 (AC.52) de la CEPAL, el 6 de junio de 1962. La Dirección General la asumió Prebisch, con lo que pudo continuar su tarea una vez que dejó la secretaría de la CEPAL.

Chile y que colaboró con el gobierno de Salvador Allende. También en la Escuela de Economía de aquella universidad impartía clases Marta Hanecker, una de las ideólogas marxistas más reconocidas en América Latina durante los años 70.

Asimismo el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile, dirigido por Theotonio dos Santos, destacó por ser uno de los focos más activos de esta “corriente neomarxista” de la teoría de la dependencia. Allí coincidieron sociólogos exiliados brasileños, como Vania Bambirra o Ruy Mauro Marini, y economistas chilenos, como Orlando Caputo o Roberto Pizarro. Pero esta “corriente neomarxista” tuvo además otros focos más allá de la Universidad de Chile. Muy importante, por ejemplo, fue la repercusión que tuvo en algunos de los alumnos de la Escuela de Sociología y del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Católica, quienes terminaron identificándose con el MAPU y con otros movimientos militantes (Krebs, 1994). Desde el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de esta misma universidad, dirigido a comienzos de los años 70 por Manuel Antonio Garretón, se difundieron en su revista, *Cuadernos de la Realidad Social*, trabajos que interpretaron el tema del subdesarrollo chileno y latinoamericano desde la perspectiva dialéctica. En aquellas páginas publicaron autores como Armand Mattelart, Michel Mattelart, Christian Lalive, Osvaldo Sunkel, Norbert Lechner, el propio Manuel Antonio Garretón, Tomás Mulián o Franz Hinkelammert.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), creada en Santiago en 1957 y tan importante para la institucionalización y autonomía de los estudios sociológicos en Chile y en América Latina, se adhirió igualmente a algunos de los planteamientos de la teoría de la dependencia, aunque inicialmente sus profesores y alumnos lo hicieron más desde el cuestionamiento teórico, en concreto dirigiendo sus críticas hacia el paradigma funcionalista y el empirismo abstracto (Franco, 2007). Cabe añadir, como matiz importante, que todavía coleaban las últimas repercusiones del affaire del Proyecto Camelot de 1965, investigación que intentaba medir, predecir y controlar conflictos internos tendientes a la desestabilización social de países de la periferia. Surgió en la Special Operations Office perteneciente a la American University y fue contratado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos para ser aplicado en Chile (Navarro y Quesada, 2010). En el ámbito chileno suscitó en su momento mucha controversia en relación a las fuentes de financiación de las ciencias sociales, las posibilidades de dominación que encierran las técnicas de investigación social y su amparo en la neutralidad valorativa.

#### **4. De las competencias sociológicas a las pugnas entre la economía y la sociología. El reformismo democrático de la CEPAL. La eclosión del paradigma neoliberal.**

El paradigma dependentista-marxista marcó el desarrollo de la sociología chilena de aquellos años. Fue la corriente hegemónica porque coincidió, como indicamos anteriormente, con las posiciones políticas dominantes tras la victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970. El ganador en las urnas terminó por inclinarse hacia un paradigma de conocimiento que tenía características estructurales distintas al anterior, como eran el marco analítico de la dependencia y el concepto límite de socialismo (Garretón, 1989). Ello significó el retiro y la entrada en crisis de una corriente del anterior y dominante paradigma modernizador: la de Roger Vekemans, representante como vimos de la versión más populista de ese paradigma, y quien se recluyó en sus actividades de la Universidad Católica y del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL). La CEPAL, por su parte, siguió con su tarea de asesoramiento técnico y continuó generando pensamiento desde su método histórico estructural más característico, principalmente desde el ILPES.

Se produjo, en consecuencia, un cambio en la posición dominante del campo sociológico chileno escalando el enfoque y sistema de investigación marxista “hacia la hegemonía en el campo de

la investigación social”. La postura divergente, ligada al enfoque positivista, funcionalista o, al enfoque histórico-estructural, quedó mermada en algunos investigadores sociales y recluida en muy pocos departamentos universitarios y, parcialmente, en la CEPAL. Fue un cambio de hegemonías que condicionó la temática y la metodología de la ciencia social en Chile, hasta el punto de producirse un “cambio de paradigmas” (Brunner, 1993, pp. 59-66). Pensemos, incluso, que Chile se convirtió en aquel entonces en un exportador de ideas y teorías sociológicas para toda América Latina gracias a toda esta concentración de autores trabajando dentro del programa de investigación dependentista.

En un contexto académico y universitario cada vez más penetrado por lo político y por la crisis de la estructura social, aparecería vigorosamente un tercer paradigma con aspiraciones de convertirse en el hegemónico: en concreto el neoliberal o neoconservador, representado por los economistas de la Universidad Católica. La emergencia de este paradigma rebasó las disputas originarias del campo sociológico, trasladándolas al campo más amplio de las ciencias sociales, concretamente al terreno económico, donde se produciría una disputa entre los estructuralistas cepalinos y los monetaristas de la Universidad Católica.

Cuando a finales de los años 50 y principios de los años 60 la carrera de sociología comenzaba a dar sus primeros pasos en esta universidad de la mano de Roger Vekemans, empiezan a llegar los primeros economistas formados junto a Milton Friedman en la Universidad de Chicago. El 30 de marzo de 1956 se había firmado un convenio de cooperación académica con esta universidad norteamericana, la Administración para la Cooperación Internacional del gobierno norteamericano y la Universidad Católica, vinculándose las Facultades de Economía de estas dos universidades. El contrato estipulaba una colaboración de 3 años, pero se extendió hasta 1964. Al año siguiente Sergio de Castro, uno de los primeros beneficiados por este programa de becas, asumió la el decanato de la Facultad de Economía de la Universidad Católica introduciendo una nueva orientación de los estudios económicos (Valdés, 1989).

Los becarios, conocidos como los Chicago Boys, regresaron a Chile convencidos de que la liberación de los mercados representaba un nuevo modelo de desarrollo económico.<sup>4</sup> Se buscaba, por un lado, un antídoto contra las políticas económicas y sociales propuestas por la CEPAL para América Latina y también rechazar la perspectiva de la dependencia y su cuestionamiento al sistema capitalista. Por otro lado, se quería experimentar in situ las teorías referidas al capital humano concebidas por la Universidad de Chicago.

Los Chicago Boys en la medida en que regresaban fueron dando importancia a la Facultad de Economía, desarrollando una política macroeconómica, aunque originalmente fuera una escuela de administración. Desde ese momento las propuestas de esa escuela comenzaron a tener presencia en la discusión política nacional (Devés, 2003). Estos economistas formaban parte de las luchas internacionales por el poder y no quisieron quedarse en la academia, sino que usaron la universidad para acceder al campo político (Dezalay y Gart, 2002). Además sumaban una fuerte ideologización que se traducía “en propuestas no solo económicas, sino también respecto al tipo de sociedad deseable y al sistema de relaciones sociales que debería tener vigencia”. Conformaron una “nueva mentalidad” sustentada en “un nuevo tipo de élite tecnocrática” destinada a reorganizar la sociedad chilena (Faletto, 1999b, p. 133).<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Estos becarios se encargarían después de hacer toda la revolución macroeconómica del gobierno militar de Augusto Pinochet. Algunos nombres de esos economistas formados en la Universidad de Chicago y que con posterioridad al golpe participaron en el equipo económico del nuevo gobierno, ocupando diversos puestos en los Ministerios de Economía, Trabajo y en el de Hacienda, son Pablo Baraona, Álvaro Bardón, Jorge Cauas, Sergio de Castro, Fernando Lens, Sergio Undurraga, Juan Villarzú o José Luis Zavala (Vergara, 1985). Posteriormente colaboraron nombres como los de Hernán Buchi, Julio Dittborn, Joaquín Lavín o José Piñera.

<sup>5</sup> Estos economistas de corte monetarista se fueron desplazando del campo académico, hacia la empresa y hacia la política, sobre todo. Muy importante en la difusión de este pensamiento neoliberal fue la creación en 1967 del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESEC). Además fue decisiva la alianza con el gremialismo que, en buena medida durante el régimen

La politización fue una regla constante y una característica propia de la producción científica chilena de aquel entonces, aún siendo el campo académico relativamente autónomo (Beigel, 2010). La irrupción de lo político entró en la universidad y la universidad entró en lo político. La mejor expresión de esto era la compleja heterogeneidad. En un momento de un gran período de producción local y de mayor grado de autonomía del campo científico y académico chileno se produjo un proceso de “export-import” de las teorías neoliberales norteamericanas que repercutieron en este campo y a la larga producirían consecuencias humanas y sociales dramáticas.

La unión entre economía y sociología no se dio en la Universidad Católica, a diferencia de lo que había ocurrido en la CEPAL, con perspectivas originales y ajustadas a la realidad histórica chilena y latinoamericana, como los aspectos sociales del desarrollo económico del sociólogo del exilio español José Medina Echavarría (1959; 1961; 1963). Esta separación en la Universidad Católica tuvo en sus inicios una motivación científica y una pugna académica: los economistas entendieron que la ciencia económica era una ciencia dura, y no una ciencia social. No hubo, por tanto, una relación entre la sociología y la economía, desarrollándose en aquella universidad como dos carreras independientes. A ello se añadirían las motivaciones ideológicas una vez que el ambiente político chileno se hizo más contingente.

Si la sociología de la Universidad Católica se convirtió con el padre Vekemans en proyecto político, los economistas de aquella universidad también tenían un proyecto político y tenían su propia sociología, ya que manejaban una idea de sociedad ideal. La inicial pugna científica se trasladó al terreno ideológico. La Facultad de Economía giró alrededor del neoliberalismo, representando a este paradigma en el campo de las ciencias sociales chilenas. Era una paradoja que dos proyectos diametralmente opuestos saliesen de la misma universidad.

## **5. El fracaso de la solución democrática.**

El paradigma dependentista-marxista tuvo vigencia política mientras estuvo en el poder. La CEPAL, en cambio, se mantuvo aferrada al terreno de las ideas económico-sociales, fiel su formulación de un capitalismo de Estado en un marco político democrático, y erigiéndose, al final, como el gran contrapeso intelectual y teórico frente a los economistas de la Universidad Católica.

Toparon tres visiones de las ciencias sociales que a su vez eran tres posturas de entender el Estado, la política y la vida. Una de las consecuencias más visibles de aquellas pugnas fue la fractura epistemológica de la tradición democrática y reformista chilena. Durante la década de los años 60 y en los años 70, por el contrario, no se hablaba de democracia. Los aportes sociológicos más novedosos se alejaron de aquel tema. Otra de las consecuencias palpables en el campo de las ciencias sociales chilenas fue el tránsito de la sociología a la economía. La disciplina que pasó a ser central y dominante, sobre todo tras el golpe de Estado, fue la economía.

Para empezar, por parte del paradigma de la dependencia toda la sociología que no era marxista se simplificó como sociología estructural-funcionalista, y, por tanto, coincidente con la penetración imperialista (González Casanova, 1981). Además cuestionaron el postulado de la neutralidad valorativa y discutieron las relaciones entre ciencia e ideología, planteando la sustitución del neopositivismo y de las teorías basadas en tales supuestos. Hubo una clara voluntad de los jóvenes científicos sociales por

---

militar, fue el correlato político del grupo de los Chicago Boys (Gazmuri, 2001). Cabe añadir que el movimiento gremialista de claro ascendente conservador, convertido posteriormente en el partido político Unión Demócrata Independiente (UDI) de Jaime Guzmán, tuvo una importante influencia a finales de 1960 dentro de la Universidad Católica, en la lucha que libraban en contra de la reforma universitaria iniciada en esa casa de estudios. Esta corriente tradicionalista postulaba una concepción autoritaria del poder y una definición de la sociedad con claras connotaciones corporativistas. Es una ideología que pretendía organizar coherentemente las demandas y aspiraciones empresariales junto con la defensa de sus intereses privados. El gremialismo permitió después del Golpe de Estado de Pinochet la solidificación de una alianza con el gobierno militar (Vergara, 1985).

distinguirse y diferenciarse de la generación previa de sociólogos, representada por nombres como los de Gino Germani, Florestan Fernandes o el citado José Medina Echavarría. Esto explica el afán desmesurado por la búsqueda de la originalidad y, sobre todo, su distanciamiento de lo que entendían como posiciones burguesas (Franco, 1977). En ese contexto, la democracia no fue interpretada por los teóricos de la dependencia como un contenido sociológico importante.<sup>6</sup> Según este discurso, el llamado “reformismo” se había agotado por razones estructurales al no poderse pasar del subdesarrollo al desarrollo dentro del capitalismo (Moulian, 1993, p. 143). Era imposible, según esta visión, un desarrollo democrático.

El mismo descrédito hacia la democracia fue compartido por el paradigma neoliberal. Para este pensamiento no importaban las formas políticas y constitucionales mientras se respetasen las bases fundamentales del orden económico. Incluso entre los economistas de ese postulado hubo una creencia que afirmaba “una relación estrecha entre el desarrollo económico y el autoritarismo y que éste constituye una condición de aquél” (Solari, Franco y Jutkowitz, 1976, p. 541). La democracia, en ese sentido, era una mera formalidad, un simple medio que organizase una “sociedad libre”, que era aquella en la cual se respeta la libertad económica y la igualdad formal de los individuos en el mercado (Vergara, 1985). Lo importante para este paradigma era situar a los intereses materiales por sobre las ideologías y los ideales políticos. Se negaba, con ello, toda expresión de las voluntades individuales o colectivas. Se imponía una sociedad pensada exclusivamente desde las categorías neoliberales y acorde a una racionalidad tecnocrática creciente. La estrategia del desarrollo de este modelo pasaba, en resumen, por una reducción de la intervención y del tamaño del Estado, del que desconfiaban absolutamente, por privatizar y descentralizar la actividad económica, por defender y promover la propiedad privada, por asumir el mercado un rol central y por una apertura hacia el comercio exterior.

Para los Chicago Boys la auténtica democracia política únicamente se daba en una sociedad libre de mercado, proponiendo un nuevo contrato social. Pretendían neutralizar la visión estructuralista, planificadora y estatista de la CEPAL. En consecuencia fue duramente criticado el punto de vista cepalino, el cual mantenía la imperiosa necesidad de aumentar la productividad por habitante y obtener, simultáneamente, acumulación de capitales para elevar el bienestar de la masa de la población (Cardoso, 1977). El pensamiento cepalino reconocía que la economía de mercado y el crecimiento económico son grandes generadores de riquezas y de oportunidades, pero no son mecanismos que permitan distribuir esa riqueza y esas oportunidades en forma justa. Por eso, se requiere la acción del Estado, porque en ese error el Estado no solamente es insustituible, sino que es el único que puede cumplir esa tarea.

El paradigma reformista y democrático de la CEPAL, a favor del keynesianismo y contrario al liberalismo ortodoxo, encontró una “situación muy difícil” (Sunkel, 1989, p. 149). No sólo la propia noción de democracia perdía vigencia bajo la presión de los esquemas revolucionarios de origen marxista o de los esquemas autoritarios de origen militar, sino que al mismo tiempo la idea de un desarrollo planeado perdía valor frente a las doctrinas que postulaban la autorregulación de la sociedad a través del expansivo papel del mercado (Brunner, 1993). De esta forma, el pensamiento cepalino y su enfoque histórico estructural dejaron de tomarse como marco teórico no concluyente o como herramienta heurística, algo que hubiera permitido captar nuevas perspectivas, nuevos acentos o sugerencias. Esto no se hizo. No hubo un debate fructífero en el que se discutieran las ideas sociológicas, incorporando aspectos de unos y otros paradigmas en una dimensión meta-teórica y comparativa. Al contrario, fue un momento en que se enfrentaron las actitudes de diferentes grupos e intereses sociales respecto a la aceptación o rechazo de la transformación de un tipo a otro de sociedad.

---

<sup>6</sup> Esta afirmación la confirma las siguientes palabras del sociólogo guatemalteco Edelberto Torres-Ribas, quien durante los años 60 y los 70 enseñó en la FLACSO y trabajó en el ILPES: “En los años 70 la preocupación para nosotros era la revolución, no la democracia. La preocupación era la crisis política, la violencia, el cambio revolucionario... la enseñanza que dábamos era absolutamente sesgada, marxista, revolucionaria” (en Franco, 2007, p. 154).



## 6. Conclusiones.

El debilitamiento del pensamiento cepalino, reformista y democrático en el comienzo de la década de 1970 se debió, como hemos visto, a cuestiones políticas y sociológicas que fortalecieron un creciente círculo de admiradores, simpatizantes y practicantes de los otros dos proyectos “totalizadores” que en la medida que quisieron imponer la obligatoriedad de sus principios, éstos se fueron convirtiendo en soluciones políticas antagónicas y excluyentes. No hubo lugares de convivencia y encuentro entre las distintas ideas de sociedad. Ni en la universidad ni en el parlamento se siguió un criterio democrático y razonable.

Fracasó la propuesta de una solución democrática en la medida en que la propia sociedad chilena estuvo directamente condicionada por una polarización de las posturas políticas e intelectuales que terminaron por colapsar el país con el golpe de Estado de Augusto Pinochet. La acción fundamental de los últimos días del gobierno de Salvador Allende fue buscar una mayoría parlamentaria que tratase de evitar un golpe militar. No lo consiguió. El golpe de Estado contra su gobierno democráticamente elegido inauguró en América Latina un “nuevo” modelo de desarrollo: el capitalismo y su racionalidad tecnocrática y neoliberal se instalaron en la región a través de las dictaduras militares (Urquidí, 2005, p. 56). Efectivamente, el modelo económico impuesto en Chile constituyó la aplicación más extrema de la ortodoxia monetarista y librecambista de la Escuela de Chicago que fue seguida más tarde por otros países y que se consolidó en toda la región en los años 80.

Al autoritarismo o modernización autoritaria se le atribuyó la función de preparar las condiciones para la verdadera libertad, produciendo cambios que no podrían ser realizados por una democracia política, proponiendo en este caso un “gobierno mínimo” y criticando las funciones de bienestar del Estado (Moulian, 1993, p. 150). En el caso chileno, el paradigma neoconservador o neoliberal actuó como legitimación ideológica de la dictadura instalada en 1973: las “concepciones neoliberales se materializaron no sólo en el ámbito económico, sino que se expandieron también hacia las demás esferas de la vida social, convirtiéndose en el soporte ideológico de una propuesta global de refundación de la sociedad chilena” (Vergara, 1985, p. 11).

El proyecto político de la dictadura de Augusto Pinochet instauró lo que se llamó eufemísticamente como “democracia protegida”, que no era más que el experimento de reducir en todo lo posible el antiguo Estado reformista y pluriclasista (Jocelyn-Holt, 2001, p. 271). La concepción triunfante instauró un modelo de sociedad guiándose a sí misma a través de los niveles de eficiencia y de las exigencias competitivas propias del mercado. De esta manera, al mercado se le consideró como el único camino capaz de garantizar un crecimiento económico elevado y de crear las condiciones para la erradicación definitiva de la pobreza. Se reconoció en aquel entonces el final de la sociedad de individuos a favor de una sociedad de consumidores y de propietarios.

Hubo un retiro generalizado del Estado en el ámbito económico mediante la reducción del gasto público, la disminución de la presencia estatal en la regulación de los procesos económicos y el repliegue masivo de éste como productor directo, confirmando, todo ello, que la meta de la economía de libre mercado no admitía la barrera estatal ni la mejora social. Se impuso un pensamiento socioeconómico que en aquel país había sido rechazado durante décadas. Este modelo neoliberal, instaurado de una forma autoritaria, ilegítima y violenta, terminó con medio siglo de desarrollo económico y social que en Chile había estado sustentado en la tradición democrática y reformista. De ahí en adelante, a medida que la tecnocracia neoliberal se fue afianzando en la conducción de la economía, esta última fue evolucionando sistemáticamente hacia las versiones más “puras” y extremas de la ortodoxia de Chicago (Vergara, 1985, pp. 77 y 85). Un corsé económico impuesto entonces que incluso explica algunas de las situaciones socioeconómicas del Chile de hoy día.

## Bibliografía.

- Beigel, F. (2009). “La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)”. *Revista Mexicana de Sociología*, 2, 319-349.
- Beigel, F. (2010). “Las Teorías de la Dependencia en su laboratorio”. En *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, compilado por Fernanda Beigel. Buenos Aires: Biblos.
- Brunner, J. J. (1993). “La investigación social positiva y la utilización del conocimiento”. En *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO, 15-105.
- Cardoso, F. H. (1977). “La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo”. *Revista de la CEPAL*, 4, 7-40.
- Casas Gragea, Á. M. (2006). *La teoría de la dependencia*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Devés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Tomo II. Buenos Aires: Biblos.
- Dezalay, Y. & Gatt, B. (2002). *Internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados Latinoamericanos*. Bogotá: ILSA.
- Faletto, E. (1999a). “Los años sesenta y el tema de la dependencia”. *Revista de Sociología*, 13, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 119-126.
- Faletto, E. (1999b). “De la teoría de la dependencia al proyecto neoliberal: el caso chileno”. *Revista de Sociología*, 13, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 127-140.
- Franco, R. (1977). “Algunos conceptos claves en el análisis de las relaciones político-económicas internacionales”. En *Poder y desarrollo. América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, compilado por Aldo Solari. México: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, R. (2007). *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*. Santiago de Chile: FLACSO Chile, Catalonia.
- Garretón, M. A. (1989). “La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización. Una síntesis”. *Documento de trabajo. Programa FLACSO-Chile*, 432.
- Gazmuri, C. (2001). “Notas sobre las elites chilenas, 1930-1999”. *Documento de Trabajo*, 3, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile.
- González Casanova, P. (1981). “Corrientes críticas de la sociología contemporánea”. *Economía de América Latina*, 6, 83-92.

- Graciarena, J. (1978). “Entre realidad y utopía. La dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas”. *Revista de la CEPAL*, 5, 35-63.
- Jaguaribe, H. (1977). “Implicaciones políticas del desarrollo de Latinoamérica”. En *Poder y desarrollo. América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, compilado por Aldo Solari. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jocelyn-Holt, A. (2001). *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago de Chile: Planeta, Ariel.
- Krebs, R. (1994). *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888–1988*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Larraín, Jorge (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Marsal, J. F. (1977). *Teoría y crítica sociológicas*. Madrid: Biblioteca Universitaria Guadiana.
- Medina Echavarría, J. (1959). *Aspectos sociales del desarrollo económico*. Santiago de Chile: Andrés Bello, Cuadernos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Medina Echavarría, J. (1961). “Las relaciones entre las instituciones sociales y las económicas. Un modelo teórico para América Latina”. *Boletín Económico de América Latina*, 1, 27-39.
- Medina Echavarría, J. (1963). *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*. Buenos Aires: Solar-Hachette. Estudio preparado en colaboración con Luis Ratinoff y Enzo Faletto
- Medina Echavarría, J. (1973). *Aspectos sociales del desarrollo económico*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL.
- Morales, J. J. (2012). “De los aspectos sociales del desarrollo económico a la teoría de la dependencia. Sobre la gestación de un pensamiento social propio en Latinoamérica”. *Cinta de Moebio*, 45, 235-252.
- Moulian, T. (1993). “El marxismo en Chile: Producción y utilización”. En *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO, 107-161.
- Navarro, J. J. & Quesada, F. (2010). “El impacto del proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias Sociales Latinoamericanas”. En *Historia de las Ciencias Sociales latinoamericanas*, compilado por Diego Pereyra. San José: FLACSO Costa Rica.
- Prebisch, R. (1978). “30 años de la CEPAL. Exposición del señor Raúl Prebisch”. *Revista de la CEPAL*, 6, 286-288.
- Solari, A. & Franco, R. & Jutkowitz, J. (1976). *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México: ILPES, Siglo XXI.

Touraine, A. (1977). "Introducción al estudio de las clases sociales en una sociedad dependiente". En *Poder y desarrollo. América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, compilado por Aldo Solari. México: Fondo de Cultura Económica.

Urquidí, V. (2005). *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

Valdés, J. G. (1989). *La Escuela de Chicago. Operación Chile*. Buenos Aires: Editorial Zeta.

Vekemans, R. & Silva Fuenzalida, I. (1968). *Integración latinoamericana y solidaridad internacional*. Santiago de Chile: Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina.

Vergara, P. (1985). *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO.

Weffort, F. (1970). "Notas sobre la "teoría de la dependencia": ¿teoría de clase o ideología nacional?". *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, 3, 389-414.